

**FICCIONES PALPABLES: UNA APROXIMACIÓN A LA CONFIGURACIÓN DE
LA REPUTACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA MEMORIA EN LA NOVELA LAS
REPUTACIONES DE JUAN GABRIEL VÁSQUEZ**

CARLOS MARIO SÁNCHEZ GONZÁLEZ

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2016**

“Ficciones palpables: una aproximación a la configuración de la reputación y su relación con la memoria en la novela Las Reputaciones de Juan Gabriel Vásquez”

Disertación

Presentada como requisito para optar al título de
Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Carlos Mario Sánchez González

Dirigida por:

Jorge Salazar

Semestre I, 2016

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y mi hermano por su ejemplo. A Jorgito Salazar, Andrés Góngora y Ramiro por sus comentarios.

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo analizar los espacios comunes entre los conceptos de memoria y reputación en la novela Las Reputaciones de Juan Gabriel Vásquez. En esta medida, se planteará que la formación del recuerdo individual y colectivo está mediada por prácticas políticas que pretenden una determinada reputación y que no solo influyen sobre la manera misma en que se hace memoria sino que además son determinantes en la imagen de unas figuras como los personajes Javier Mallarino, Samanta Leal y Adolfo Cuellar. Para llevar a cabo este planteamiento se tendrán en cuenta los conceptos de política desde Jaques Rancière, y memoria de Paul Ricoeur y Pilar Riaño, que serán analizados desde el enfoque filosófico de la ciencia política.

Palabras clave:

Política, reputación, ficción, memoria, recuerdo.

ABSTRACT

The main objective of this research is to analyze the intersections between the concepts of memory and reputation in the novel Las Reputaciones by Juan Gabriel Vásquez. It will argue that the conformation of individual and collective recollection are mediated by series of political practices that strive for a certain form of reputation. Besides exerting influence on the way memory is made, these practices determine the image of figures such as the characters of Javier Mallarino, Samanta Leal and Adolfo Cuéllar. In the development of this argument, through the philosophical perspective of political science, the present work will consider the concept of politics from Jacques Rancière, and the concept of memory from Paul Ricoeur and Pilar Riaño.

Keywords:

politics, reputation, fiction, memory, recollection.

CONTENIDO

	Págs.
INTRODUCCIÓN	6
1. FICCIONES PALPABLES	13
1.1. Breve acercamiento a la Literatura Colombiana contemporánea.	13
1.2. Juan Gabriel Vásquez, el autor.	15
1.3. Las Reputaciones, reseña.	19
2. REPUTACIONES MNEMÓNICAS	24
2.1. La reputación en la política.	24
2.1. La inestabilidad de la memoria.	33
3. CONCLUSIONES.	39
3.1. Analíticas	39
3.2. Generales	43
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

¡Qué despiadada dictadura es la de la opinión en las sociedades democráticas! No le imploréis ni caridad, ni indulgencia, ni flexibilidad alguna en la aplicación de sus leyes a los múltiples y complejos casos de la vida moral.

Charles Baudelaire

El presente trabajo de investigación surge con la tipología de disertación por varias razones, a saber: la primera es que el objeto de estudio no es la novela, sino los conceptos de reputación y memoria. Estos conceptos tienen un espacio en la filosofía política y se estarán confrontando constantemente. Este trabajo no tiene por finalidad analizar una novela y proponer unos conceptos. Más bien es el de valerse de la misma para proponer unos espacios de convergencia y divergencia de un engranaje teórico.

Desde mediados del siglo XIX se ha reflexionado sobre las posibles relaciones entre literatura y política en Colombia. Ya por esa época José María Samper, Salvador Camacho Roldán y José María Vergara visualizaban el género de la novela como una opción para consolidar un espacio nacional de la novela. Este género se presentaba como una herramienta de reflejo, como una posibilidad de representar socialmente lo que sucedía en el país. (Trujillo 2007, págs. 61-63) Es decir que los escritores colombianos estaban reflexionando sobre la función política de la literatura, sobre el por qué, cómo, qué representa y cuáles son sus efectos.

Desde entonces se hace presente ese debate sobre la funcionalidad social de la novela, sus exigencias estéticas y estructurales. Y ese debate sitúa el problema de cómo lograr una buena novela y a la vez tratar un tema político, o si por el contrario se deben dejar a un lado los temas políticos para lograr una obra superior como lo dice Caro. En la perspectiva de Miguel Antonio Caro, la novela debía cumplir con el propósito de todo escrito, que era “ser un reflejo de un ideal superior, inmutable, patrón de valoración de toda acción moral y estética” (Trujillo 2007, págs. 61-63). Más adelante desde Rancière se analizará cómo el ejercicio estético de la escritura es político.

La relación socio-histórica de la novela colombiana y los procesos políticos ha sido bastante estrecha. En diversas novelas y cuentos¹ se ha podido ver cómo se reflejan y son representados fenómenos políticos como el narcotráfico, la corrupción, el secuestro, las masacres, entre otros. Las novelas y los relatos son entonces objetos que hablan, que enuncian cosas desde la metáfora, desde la analogía y diferentes recursos literarios.

Debido a que las relaciones históricas y políticas de Colombia están muy ligadas con las creaciones literarias, y que estas relaciones se han ido transformando con el transcurrir de los años, es válido realizar una investigación que proporcione preguntas y problematice en un espacio específico su forma actual de presentarse. Luego de 50 años de conflicto, cambios de flujos económicos, de políticas a nivel internacional, de tránsitos ideológicos, de revaluaciones en términos de justicia, el país y quienes lo contenemos también nos hemos ido transformado a diario con estos cambios. Con ello, las producciones escritas y las expresiones del lenguaje.

Uno de esos puntos que ha ido variando durante los últimos años en Colombia es el del conflicto armado. Actualmente el país se encuentra en una situación en donde se determinan los términos de un proceso de paz anhelado años atrás. En este proceso están ligados muchos sectores del país, a saber: estudiantes, campesinos, indígenas, empresarios, etc. Hay un escenario de proyección hacia el futuro en la cual se pretende superar toda serie de conflictos que dejó la guerra. Por eso mismo el concepto de memoria y sus formas de hacerse viva han jugado un rol importante para la construcción de recuerdos colectivos por el hecho de que la memoria en los conflictos significa una forma de reivindicar, de hacer valer las injusticias, las masacres. Hay que aclarar que esta investigación no se centra en el análisis de la memoria como elemento para la reivindicación en un conflicto como el colombiano, sin embargo muestra varios elementos de esta forma de entender la memoria y los contrapone con la propuesta del concepto de memoria que se hará en el segundo capítulo.

¹Autores como Jorge Franco en Rosario Tijeras (1999), Paraíso Travel (2001), García Márquez en Cien años de soledad (1967), El Coronel no tiene quien le escriba (1961) y en algunos de sus cuentos Tomás González en novelas como Abraham entre Bandidos (2010), y Primero estaba el mar (1983), y Evelio Rosero con novelas como Los Ejércitos (2007), por nombrar algunos.

Los conceptos de memoria y reputación cobran mucha importancia. Después de las guerras, los conflictos internos, masacres, entre otros, el recuerdo vivo se convirtió en una forma de reivindicar causas sociales contra la injusticia. De ahí que, por ejemplo, un tiempo después de finalizada la segunda guerra mundial en Alemania y otros países colindantes se construyeran museos como espacios para recordar lo que había sucedido. En la memoria como forma de reivindicación está muy presente la visión hacia el futuro, esto quiere decir: la garantía de no repetición. (Groppo, 2002) Se recuerda con el objetivo de evitar que en un futuro las acciones injustas se vuelvan a repetir. Las narrativas de la novela han sido una herramienta para la garantía de no repetición. Ese relato de “ficción” como modo de denuncia permite recordar y a la vez mostrar lo que sucedió desde diferentes perspectivas.

Desde este punto de vista las relaciones entre los asuntos políticos, las narrativas literarias y la novela son muy estrechas. En un ensayo titulado Los Dilemas de la Memoria, Tzvetan Todorov (2002, págs. 1-2) señala cómo ciertos regímenes políticos quemaban una serie de textos que no les convenían a su imagen pública, y conservaban otros con el objetivo de exponer los hechos de mayor conveniencia.

En esta medida el concepto de memoria se torna en un asunto político, es por eso que el presente trabajo problematiza la relación entre literatura, política y memoria. Para hilar de manera más fina hay que indicar que esta investigación se cuestiona sobre la reputación como un modo mediante el cual la política se actualiza, se ampara, y de cómo las figuras públicas crean mecanismos para mantener en la memoria colectiva e individual ciertos recuerdos que son transformados constantemente. En otras palabras: cómo la reputación de las figuras públicas influye en el modo en que son recordados los eventos íntimos y al mismo tiempo públicos en un contexto determinado. Ese contexto se enmarca en la novela Las Reputaciones de Juan Gabriel Vásquez y en las condiciones de posibilidad de la misma.

Cabe aclarar que el objetivo de este trabajo no es analizar la novela, su estructura o su forma, es más bien problematizar y retomar con los conceptos de reputación y memoria a la luz de los personajes, eventos y reflexiones que la novela emplea y que dispone para el análisis. No se pretende obligar a la novela a que muestre una serie de efectos y consecuencias sobre estos conceptos señalados, es más bien permitirle que hable, que se

expresarse a través de una serie de reflexiones que desbordan su existencia física y sobre las cuales versa esta investigación. Se emplea a la novela como una herramienta, como un ser objeto-sujeto lleno de contenidos que permiten analizar políticamente los conceptos anteriormente mencionados.

Como se ha dicho anteriormente, un espacio de representación que posee la memoria es el de las narrativas literarias que expresan esa relación política entre el olvido, la memoria y los espacios públicos. En Colombia la literatura siempre ha tenido una relación fuerte con la política, y en la actualidad hay un escritor que para esta investigación resulta pertinente: Juan Gabriel Vásquez. En la obra del escritor colombiano se encuentra en libros como *Los informantes* (2004), *El ruido de las cosas al caer* (2011) y en *Las reputaciones* (2013) la preocupación por el pasado. Es una preocupación muy relacionada con el olvido, con el futuro y con la política. En sus escritos hay personajes que tienen o han tenido una vida política activa (como Javier Mallarino en *Las Reputaciones*) y que esta relación con su pasado puede llegar a afectar a una colectividad o a una persona.

En la novela *Las Reputaciones* se narra la relación problemática de Javier Mallarino con su pasado. Este personaje es un caricaturista que en su momento influyó las decisiones políticas del país. Muchos políticos tenían en cuenta sus caricaturas para entender la realidad del país. Las figuras públicas estaban constantemente afectadas por esas imágenes que cada mañana elaboraba el caricaturista. La novela inicia cuando Mallarino es homenajeado en un evento social donde conoce a una mujer llamada Samanta Leal quien le pide una entrevista en su casa. Al realizar una serie de preguntas Mallarino se da cuenta de que el interés de la mujer es interrogarlo sobre un evento del pasado que afectó a Samanta y que no ha podido recordar de forma exacta. Dicho interrogatorio obliga a Mallarino a remitirse a su pasado, a recordar eventos que al traerlos al presente se han ido transformando. Luego de la entrevista, Mallarino se ve en una serie de problemas morales donde la memoria y su imagen pública juegan un papel trascendental. Durante toda la novela hay una reflexión sobre la memoria, se plantea como un ejercicio intangible y por eso mismo problemático.

En la novela *Las reputaciones* se puede ver cómo las caricaturas que hacía Mallarino (personaje principal, y a la vez figura pública en la novela) cobraban una

relevancia política a nivel nacional, inclusive llegaban a generar efectos en los gobernantes y participantes de la política. Por ejemplo, en una parte de la novela se cuenta cómo un alcalde cambió de decisión luego de ver una caricatura que Mallarino había realizado. Esta serie de circunstancias hacen valioso a este personaje para entender las relaciones políticas e íntimas de su memoria, y de cómo estas relaciones afectan a un escenario social determinado.

Del mismo modo, es válido mencionar que las novelas de Vásquez, como *Las Reputaciones*, emergen de preocupaciones íntimas de situaciones reales. En sus novelas hay una serie de investigaciones sobre hechos del pasado y sobre asuntos de la memoria que son relevantes para el libro. Por ejemplo el personaje de Javier Mallarino, en *Las reputaciones*, está muy influenciado por esa figura de la caricatura colombiana que fue Ricardo Rendón. La ficción y la realidad se cruzan en el espacio de la novela para poder representar esas relaciones problemáticas con el pasado. Además de esto, Vásquez comenta al final del libro que varios caricaturistas colombianos le aportaron datos y anécdotas sobre sus vidas y su oficio. Ricardo Rendón fue un caricaturista colombiano muy influyente en los inicios del siglo XX, realizó varios trabajos para la revista *Semana* y para *El Espectador* de Medellín. Luego de que su trabajo empezara a ser reconocido posteriormente estuvo trabajando en varios periódicos como en *La República*, *El Tiempo* y la revista *El Gráfico*. Sus trabajos eran tan buenos que llegaron a obtener las primeras planas de los periódicos, estos se caracterizaban por expresar el modo de vivir colombiano del momento, por reflejar en dibujos las situaciones que acontecían en el país, Rendón era esa figura que lograba situar en un dibujo una situación propia de Colombia. Su final resulta ser enigmático porque en el mejor momento de su carrera decide suicidarse en un café en el año 1931. (Guerrero 1994)

En una entrevista realizada al autor se le pregunta por la constante mención del concepto de memoria en sus obras, a lo que responde que “la relación con el pasado es una de esas obsesiones para mí. Todos los libros hablan de alguna manera [...] trato de hablar de maneras distintas, pero [...] en todas las novelas trato de explorar esa relación con el pasado” (Revista *Leemas de Gandhi*, 2013). El escritor expresa un interés hacia lo que ocurre en el pasado de formas colectivas e individuales, su preocupación está encaminada a

entender los juegos de la memoria, sus problemas, sus formas de representarse, su relación con la ficción, entre otras. Por esto, en sus escritos Vásquez plantea una serie de personajes que entran en choque frente a su relación con el pasado, algunos están en la búsqueda de recordar algo que les sucedió pero de lo cual no están seguros o habían olvidado.

Por otro lado, este trabajo de investigación surge por la experiencia personal (véase, clases, discusiones con profesores o con otros alumnos, tipologías de clases, enfoque universitario, repositorio de trabajos de grado de ciencia política, etc.) del investigador en la carrera de ciencia política. Esta experiencia mostraba que la política generalmente está ligada únicamente a las instituciones. Esto no niega que haya otros enfoques de la ciencia política que sean diferentes al institucionalista, sino que muestra una experiencia específica que tiene trascendencia para la investigación. Los estudios investigativos, tesis, etc. evalúan el comportamiento de cárceles, ministerios, y en una serie de fenómenos que están en conflicto con instituciones. Es decir, se problematiza una situación (un hecho: minería, relaciones laborales, medio ambiente, conflicto interno, situaciones penales) que se entiende como política desde cierto punto de vista, y se investiga sobre la forma en que una u otras instituciones intervienen. Lo que sucede en esta investigación es que no se estudian las instituciones que parece que estuvieran allá, afuera en un lugar alejado, sino que se problematizan los conceptos de memoria y reputación desde una novela. Es preciso mencionar que la novela no es el objeto de estudio sino una herramienta, un medio para el análisis de los conceptos. Lo que se quiere analizar es cómo circulan las reflexiones de la política a través de una novela.

Es importante mencionar que esta investigación tiene en cuenta trabajos de la antropología y que son herramientas metodológicas y de perspectiva para el análisis que se pretende. Estos estudios etnográficos tienen una relación más cercana con las personas y todo lo que está a su alrededor. Se recurre a ellos porque desde los trabajos etnográficos este escrito se expande de un escritorio a todas las experiencias de los etnógrafos. Se usan estos estudios como una forma de acercarse y situarse en y desde los “campos” de estudio que no son necesariamente sobre personas, sino que también versan sobre objetos y sobre acciones.

Igualmente es pertinente afirmar que la novela *Las Reputaciones* no se analizará teniendo como referente que sea un trabajo de ficción. Si bien la ficción se suele entender como algo que no existe, en este trabajo se considera que la novela es ficción no porque no exista, sino porque tiene un modo diferente de presentarse y de afectar “lo real”.

Finalmente, el contenido de este trabajo de investigación será el siguiente: en el primer capítulo se hará un breve acercamiento a la literatura colombiana contemporánea, se plantearán los problemas teóricos de la obra del autor, y posteriormente se hará una reseña de la novela *Las Reputaciones*. En el segundo capítulo se entrará en el campo teórico, se propondrá un concepto de reputación en torno a la novela y los planteamientos de Rancière, luego se hará lo mismo con el concepto de memoria. Este análisis conceptual se hilará con el contenido de la novela. En el tercer capítulo se plantearán las conclusiones que se dieron a partir de la problematización teórica, pero también las que emergieron de la investigación en general.

1. FICCIONES PALPABLES

1.1. Breve acercamiento a la Literatura Colombiana contemporánea

Es preciso situar y acotar problema de estudio con el objetivo de especificar la situación problema a trabajar. Por esto es válido pasar de un breve acercamiento a la literatura colombiana de la época de La violencia para posteriormente adentrarse en lo que se denomina literatura colombiana contemporánea. El primer motivo por el que se realiza un acercamiento de la novela de La Violencia es para entender cómo se ejerce la función de la política y cómo cambia la novela contemporánea, específicamente en *Las Reputaciones* de Juan Gabriel Vásquez. El segundo motivo es básicamente contextual.

La producción literaria en Colombia parece tener como un sonido, una armonía de fondo que es acompañada por una melodía. Gran cantidad de escritos elaborados aproximadamente desde la década del cuarenta han estado relacionados con violencia. De hecho hay una clasificación espacio-temporal que denomina a las narrativas escritas a mitad del siglo XX como la época de La novela de Violencia. El tema de la violencia ha sido una constante dentro de la discontinuidad. Es decir que eso que se denomina violencia ha estado presente en la narrativa colombiana, sin embargo el mismo concepto de violencia ha ido mutando constantemente.

La antropóloga Myriam Jimeno (2012, págs. 291-339) realiza un estudio donde analiza cinco novelas² representativas que fueron escritas entre 1946 y 1966 en Colombia. Su interés consiste en identificar cómo esas cinco novelas, representan, cuestionan y reflejan la ola de violencia que en ese momento ocurrió en el país. La autora plantea que estas novelas tuvieron un poder de denuncia y de reivindicación de los hechos debido a que ciertos eventos violentos no pudieron ser recordados por otro medio.

Al inicio de su investigación Jimeno (2012, pág. 291) presenta una cita de Lucila Inés Medina quien afirma que “Podemos decir, sin temor a equivocarnos que la violencia

²Las cinco novelas son *Lo que el cielo no perdona* (1955), de Fidel Blandón Berrío; *Viento seco* (1973) escrita por Daniel Caicedo; *El cristo de espaldas* (1952), de Eduardo Caballero Calderón; y *Sin tierra para morir* (2003), de Eduardo Santa, finalmente, *Las guerrillas del Llano* (1955), las memorias de Eduardo Franco Isaza.

ha sido el tema dominante en la novelística colombiana de las últimas décadas”. Esto último fue escrito hacia el año 1978. En su investigación Jimeno explica que las condiciones de violencia del país provocaron una necesidad de contar y mostrar lo ocurrido. Los eventos violentos que acontecían dejaban de ser expresados porque no había medios ni herramientas para que un campesino, generalmente sin estudio, pudiera exteriorizar los momentos violentos que le habían sucedido.

De este modo fueron los escritores quienes al tener un nivel de educación y al estar en un nivel social con mayores oportunidades, llevaron los hechos de violencia que estaban cercanos a sus vidas a la palabra escrita y a las narrativas. Esta herramienta no fue tomada solo para la expresión de cada autor, sino como forma de denuncia por los hechos violentos. La novela tomó el carácter de testimonio y por eso mismo se tornó un “medio de representación social” (2012, pág. 293). Para la antropóloga, el estudio de las narrativas literarias-testimoniales de esta época resulta valioso en la medida en que estos textos se forjaron imágenes y narrativas compartidas, es decir que el valor de ese estudio radica en que las narrativas funcionan como un lente en donde se ven reflejadas las diferentes perspectivas de la violencia.

Las narrativas parecen haber traído consigo ese ruido de violencia hasta la actualidad. Si bien desde que se empezaron a publicar las obras de Gabriel García Márquez ha habido cambios estructurales en la novela colombiana, el tema ha permanecido. Ya se ve en novelas como *El coronel no tiene quien le escriba* o *Cien años de soledad* los problemas de la guerra de los mil días pero también la masacre de las bananeras. Con el tiempo la violencia se va transformando y la forma de narrarla también. A propósito de esto Juan Gabriel Vásquez escribe un breve ensayo sobre la relación entre política y literatura para lo cual acude a un texto escrito por “Gabo” a finales de los 50:

Es explicable por tanto que la única explosión literaria de legítimo carácter nacional que hemos tenido en nuestra historia – llamada “novela de la violencia”—haya sido un despertar a la realidad del país literariamente frustrado. Sin una tradición, el primer drama nacional de que éramos conscientes nos sorprendía desarmados (Vásquez 2009, pág. 102-103).

El problema de la literatura se convierte en un dilema en donde transcurren la importancia estética de la obra y el compromiso político. En el texto de García Márquez que se llama “La literatura colombiana un fraude a la nación”, el autor afirma que para ese

momento no se habían dado las condiciones para que se consolidaran las bases de una literatura nacional. Las “grandes” novelas como *María* de Jorge Isaacs o *La Vorágine* de José Eustacio Rivera no eran más que aciertos aislados en una cantidad de escritos que no eran rigurosos. Para “Gabo” el problema no era que la violencia haya sido un tema recurrente en la narrativa colombiana, sino que no hubiera una serie de obras de arte que tuvieran un buen nivel y que constituyeran las bases de una narrativa propia. (Ospina 2011)

En ese mismo ensayo Vásquez analiza la relación entre política y literatura partiendo de una cita a Stendhal, a saber: “La política en una obra literaria es un tiro en medio de un concierto, algo grotesco y sin embargo imposible de ignorar” (2009, pág. 91). En este ensayo se plantea que en la narrativa colombiana después de García Márquez ha habido una especie de escepticismo a tratar la política en las novelas, debido a que al mezclar estos dos ingredientes se puede caer en una especie de impureza. Vásquez menciona autores como Antonio Caballero, Héctor Abad Faciolince, Andrés Hoyos, entre otros, para ejemplificar cómo los temas de la política en Colombia han sido tratados por escritores colombianos contemporáneos y cómo en ellos hay una especie de escepticismo a tratar la política. De nuevo en la narrativa contemporánea se encuentra ese conflicto entre lograr una novela de calidad y el temor a tratar un tema político que impida un escrito bien logrado.

En el marco de ese conflicto anteriormente enunciado ha surgido una generación de escritores colombianos que buscan nuevas propuestas narrativas. En esta generación se encuentran Evelio Rosero, Tomás González, Fernando Vallejo, Juan Esteban Constantain, Laura Restrepo, Juan Montoya, Enrique Serrano, William Ospina, Juan Gabriel Vásquez, por mencionar algunos. Este último, autor de *Las Reputaciones*, novela sobre la cual versa esta investigación.

1.2. Juan Gabriel Vásquez el autor

En el año 1969 Michel Foucault expone una conferencia titulada “¿Qué es un autor?”, en donde plantea varios argumentos sobre la definición de una obra, el vacío del autor y su movilidad desde el discurso. Surge pues una pregunta como principio ético, a saber: “¿Qué

importa quién habla?” (1969, págs. 51-82). A la luz de este texto se propone una perspectiva desde la cual se situará al autor Juan Gabriel Vásquez y su obra.

En su texto Foucault afirma que una de las nociones de la indiferencia por saber quién es el autor de una obra es la relación con la muerte. En los textos antiguos como La Ilíada o Las Mil y Una Noches, había una preocupación por la inmortalidad, por mantenerse vivo en el recuerdo, en últimas, por evitar la muerte. No obstante según el autor, en la escritura contemporánea hay un esfuerzo por mantener un alejamiento entre lo escrito y su individualidad, ejemplo de ello Kafka, Proust, y Flaubert. Este alejamiento pretende mantener en ausencia la singularidad del autor. No obstante Foucault plantea que la función de autor se ha transformado. Esto quiere decir, no es que el autor haya desaparecido sino que esa función que era ejercida por una individualidad ha sido desplazada. (1969, págs. 51-82)

La función-autor se desplaza, ya no es ejercida desde una individualidad sino desde el discurso. Eso quiere decir que, por ejemplo las condiciones que han brotado en la historia de Colombia dan lugar al surgimiento de un discurso propio de la memoria, y por ello a unas políticas de y para la memoria. Ese modo de existir del discurso de la memoria ejerce una función de autor, y esa persona (Juan Gabriel Vásquez en este caso) es quien “economiza” la producción de sentido del discurso. Dice Foucault: “En suma, se trata de quitarle al sujeto (o a su sustituto) su papel de fundamento originario, de analizarlo como una función variable y compleja del discurso” (1969, pág. 73). Desde esta perspectiva, no se entiende a Juan Gabriel Vásquez como “fundamento originario” de sus obras. La función-autor ya no recae en la persona de Vásquez sino en los discursos que giran en torno a la memoria y la reputación, y en cómo estos discursos emergen en los escritos del autor. Esta función-autor es un enclave fundamental para entender los conceptos de política y de reputación que serán tratados posteriormente.

En esta medida no se considerará la obra de Vásquez como el compendio de sus novelas o cuentos editados o por publicar. Teniendo en cuenta los conceptos de obra y autor propuestos por Foucault, habría que realizar una investigación más exhaustiva para llegar a responder preguntas como ¿según qué condiciones y bajo qué forma, un sujeto como Juan Gabriel Vásquez puede aparecer en el orden del discurso de la memoria o de la reputación?

o ¿qué lugar ocupa Vásquez en el discurso de la memoria, que función puede ejercer y desde qué reglas? Son preguntas que no se pretende responder, pero que sin embargo es válido mencionar. Dice Foucault (1969, pág. 60):

Un nombre de autor no es simplemente un elemento en un discurso (que puede ser sujeto o complemento, que puede reemplazarse por un pronombre, etc.); ejerce un cierto papel con relación al discurso: asegura una función clasificatoria; tal nombre permite reagrupar un cierto número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros.

Entonces, la obra de Vásquez es además de sus obras editadas, sus influencias literarias, sus estudios y escritos sobre el derecho, sus columnas en periódicos, sus entrevistas, publicaciones, borradores de estudio, comentarios a libros, en fin, todo aquello que ha permitido que el discurso de la memoria emerja desde múltiples formas. El objetivo de esto es entender a Vásquez como una “función variable y compleja del discurso” de la memoria, sin que eso implique la inexistencia o la no importancia del autor. Además de esto es considerarlo como asegurador de una “función clasificatoria”, es su nombre el que permite delimitar y agrupar una serie de escritos.

Si se considera que la función-autor es ejercida desde el discurso de la memoria, hay que indagar cómo ese discurso opera en los escritos de Juan Gabriel Vásquez, pero también por qué el concepto de memoria brota y no otro. Para ello habría que elaborar un trabajo de arqueología o genealogía siguiendo a Foucault, no obstante en esta investigación se analizarán los elementos más importantes de la memoria que son tratados en la novela *Las Reputaciones*.

Como se había mencionado anteriormente, la función-autor es ejercida por el discurso de la memoria. Pero hay que ser precavidos en este uso. Si bien como se afirmaba en las primeras páginas, las narrativas de la novela de violencia tenían como objeto denunciar, contar aquello que nadie más contaba, y hacer que esto persistiera en la memoria, en la novela de Juan Gabriel Vásquez no sucede lo mismo. La función-autor del discurso de la memoria ya no se presenta desde esa noción de violencia o de conflicto.

En una de varias entrevistas que se encuentran en internet se le pregunta a Vásquez por qué la memoria es un tema constante en sus escritos, a lo que responde:

Sí, hay pocos elementos que se repitan en todos mis libros, pero ese desde luego es uno. La relación con el pasado y tal vez lo que ha cambiado en esta novela (refiriéndose a *Las Reputaciones*) es que mientras que en las otras ese pasado se abría, digamos, para incluir

una especie de versión de la historia colombiana o una exploración sobre la historia colombiana reciente, en esta novela, en *Las Reputaciones*, ese pasado se ha vuelto mucho más íntimo. Yo creo que es en ese sentido mi novela más intimista quizás porque la parte del pasado que importa en la novela es una parte privada, es la memoria privada (Revista *Leemas de Gandhi*, 2013).

Esto quiere decir que el concepto de memoria ya no es pensado desde lo colectivo. Vásquez afirma que una de sus grandes preocupaciones es la memoria y su relación con el pasado. Sin embargo esta preocupación no surge como pasaba con la novela de *Violencia*, sino con una idea privada e individual del pasado. Esto no quiere decir que por el hecho de ser privada no se despliegue en otros espacios, ya se verá más adelante cómo el moldeamiento privado de la memoria afecta otras individualidades e incluso colectividades.

Igualmente en la primera parte de la investigación se mencionaba que en las obras literarias de la época de la violencia el discurso de la memoria emergía desde la noción de testimonio, de representación social y de denuncia. Sin embargo en las novelas de Vásquez y específicamente en *Las Reputaciones*, la memoria no surge como una forma testimonial de narrar el pasado. En Vásquez el discurso de la memoria no tiene como objetivo representar socialmente algo, o funcionar como testimonio de eventos de violencia. En últimas, la función-autor sigue siendo el discurso de la memoria, pero no desde la noción de violencia sino desde los conceptos de política, memoria y reputación. Durante el segundo capítulo y las conclusiones se ahondará en este planteamiento.

Del mismo modo, entre la novela de *Violencia* y la novela de Vásquez hay otro punto de divergencia en la función-autor de la memoria. Se mencionaba inicialmente que en la novela de *Violencia* la memoria actuaba como una herramienta para narrar eventos que sucedieron, que nadie más contaba, pero también como una forma de representación social. En otras palabras la memoria emergía como una narración para contar la verdad, para mostrarle a los demás los verdaderos eventos del conflicto. En cambio en la novela contemporánea como la de Vásquez, la memoria no ejerce la función de autor desde lo colectivo, no desde la denuncia, sino desde lo individual y lo ficticio.

Finalmente, esta perspectiva de la obra permite pensar que la novela *Las Reputaciones* no es un objeto aislado en una serie de escritos del autor. Esto pone en perspectiva no solo al autor sino también sus escritos. Lo anterior quiere decir que *Las Reputaciones* es un sujeto-objeto que permite la emergencia del discurso de la memoria,

pero que este discurso se ejerce desde otros sujetos-objetos además de la novela y esto es lo que hace que el análisis de una novela de ficción sea un aporte para la problematización de la política contemporánea. Este punto final del primer capítulo es el punto de conexión con el segundo, en donde se analizarán las definiciones de reputación y memoria, con el objetivo de discurrir en los puntos de divergencia y convergencia a la luz de lo que permite la novela y su extensión.

1.3. Reseña Las Reputaciones

Antes de aproximarse al texto y su contenido, es apropiado mencionar por qué se eligió esta novela. Inicialmente este proyecto de investigación surge desde un interés personal por la literatura colombiana contemporánea, por leer a quienes escriben hoy en día. En ese mismo sentido surge una curiosidad por el contenido de escritores como Tomás González, Evelio Rosero, Fernando Vallejo, William Ospina, entre otros. Esta curiosidad por autores y contenidos literarios del momento llevó la lupa de la investigación a Juan Gabriel Vásquez, escritor que es reconocido internacionalmente y ex estudiante de Jurisprudencia en la Universidad del Rosario.

Una de las principales razones por las cuales se eligió este autor es por la cercanía de este a la experiencia académica del investigador. En las novelas de Vásquez hay espacios comunes a cualquier estudiante del Rosario, a saber: el centro, la iglesia de San Francisco, el Parque Santander, la Candelaria, las cafeterías de la Romana, Café Pasaje, en fin toda esta zona de Bogotá que es muy confluída y que se convierte en un lugar común como estudiante que convive en el centro de la ciudad. Al tener muchos lugares comunes, los escritos de Vásquez hacen sentir al lector bogotano una cercanía a los espacios y escenarios que el escritor propone. Para esta investigación esto resulta muy importante porque permite pensar los conceptos de memoria y reputación desde espacios que no solo están en la novela sino que se hacen vivos en las zonas de Bogotá. Igualmente otra razón por la cual se escoge esta novela es porque hace emerger el concepto de reputación, concepto que no ha sido desarrollado desde la filosofía política.

Para introducir el contenido de la novela hay que mencionar que Las Reputaciones inicia con Javier Mallarino quien es el personaje principal de la novela. Este va a recibir un homenaje por su importante carrera, y sus aportes a la política y a la caricatura: se puede decir que Mallarino fue en su momento una de las personas más influyentes del país. En uno de los primeros momentos aparece el fantasma de Ricardo Rendón mientras Mallarino se encuentra en el Parque Santander lustrándose los zapatos. Rendón fue una figura muy importante de la caricatura política en la historia de Colombia. Es importante tener como referente a este último porque Vásquez menciona en una entrevista que el personaje de Javier Mallarino está inspirado en la figura de Rendón.

Mallarino entonces está recibiendo un homenaje por su carrera como caricaturista. En dicho homenaje se expone el recorrido de la vida del caricaturista y sus grandes aportes a la caricatura. Más por motivos de casualidad que por otra cosa, Samanta Leal asiste a este homenaje. En un momento del homenaje se empiezan a proyectar imágenes de la vida de Mallarino y de sus caricaturas más influyentes. Una de esas imágenes llama la atención de Samanta Leal, ella siente un presentimiento que le dice que ha tenido algo que ver con esa caricatura, que alguna vez estuvo en ese lugar, que en alguna ocasión había visto ya a Mallarino. Esta inquietud la persigue y la tiene tan impaciente que el mismo día del homenaje se hace pasar por periodista y decide solicitarle una entrevista, Mallarino la acepta muy formalmente.

Al siguiente día Samanta Leal llega a la puerta de su casa a las afueras de Bogotá. Luego de hacerle varias preguntas sin orden, decide ofrecerle una disculpa porque le había estado mintiendo, le dice que ella no era periodista ni estaba interesada en su trabajo como caricaturista, que el motivo por el cual estaba en su casa era la necesidad de recordar algo que estaba ahí en su cabeza que se presentaba de algún modo extraño pero que no tenía forma, que necesitaba de su ayuda para recordar. Desde este punto la novela tiene dos momentos, uno en el cual Mallarino está charlando con Samanta Leal y otro en el que Mallarino está interiorizando su pasado, en el que está recordando los eventos de su vida que llevaron a eso que Samanta le está pidiendo que escarbe en su memoria.

El caricaturista empieza recordando eventos muy íntimos de su vida: la separación con su esposa, el cambio de vivir con su mujer a vivir solo a las afueras de Bogotá, sus

inicios en la pintura y posteriormente su trabajo como caricaturista. Este evento de la mudanza es importante para la novela. Cuando entre Magdalena (su mujer) y Mallarino deciden tomar distancia por su relación tan conflictiva, Mallarino decide vivir a las afueras de la ciudad. Con motivo de la inauguración de la casa, Mallarino decide organizar una fiesta con sus amigos y cercanos. Beatriz (hija de Magdalena y Mallarino) quien a su corta edad vivía la separación de sus padres sin darse cuenta, se encuentra en la nueva casa de su padre. Él le permite invitar una amiga a la reunión, Beatriz y su amiga tenían aproximadamente 7 años.

En ese entonces Mallarino era ya era un personaje reconocido, muy importante para la opinión pública y muy influyente en las decisiones que tomaban los políticos del momento. Muchas de sus caricaturas tenían tanta influencia que los personajes políticos no eran recordados tanto por lo que hicieron sino por el modo en que Mallarino los dibujaba. Uno de esos personajes caricaturizados por él fue Adolfo Cuéllar, un político conservador de ese entonces. En varias caricaturas Mallarino ya había representado una imagen burlesca de la figura de Cuéllar, de sus opiniones, de sus formas de ser en el escenario de la política. En una de las últimas noticias se contaba cómo un hombre mató a su mujer a golpes con un azadón, a lo que Cuéllar como político decide comentar que “cuando a una mujer le pegan, generalmente es por algo” (Vásquez 2013, pág. 69). Evidentemente Mallarino no pudo encontrar una situación mejor para dibujar una caricatura burlándose de los comentarios de Cuéllar.

A esa fiesta, que Mallarino había organizado para inaugurar su casa, llega Adolfo Cuéllar. Evidentemente no estaba invitado, pero el conservador llamó a un amigo de Mallarino (Valencia) para que le diera un espacio y así pudiera hablar con el caricaturista. El motivo por el cual Cuéllar pretende hablar con Mallarino es para suplicarle y hacerle entender que él no es como Mallarino lo muestra en las caricaturas, que él es un hombre respetable, que por favor no lo dibuje más así, que él es una buena persona.

Mientras Cuéllar le imploraba a Mallarino que no lo siguiera dibujando como lo hacía, Beatriz y su amiga de 7 años que había invitado para que la acompañara (Samanta Leal) habían consumido una cantidad de licor considerable sin que nadie se diera cuenta. Mallarino y sus amigos sorprendidos, las recostaron sobre una cama para que descansaran

de la borrachera. Él estaría vigilándolas cada veinte minutos que era cuando pasaba con una cuchara de agua con azúcar. Mientras tanto, la celebración continuó hasta que llegó el padre de Samanta a recogerla.

En el momento en que el padre de Samanta subió al segundo piso por su hija, Mallarino estaba atendiendo los invitados. Se escucharon gritos desde arriba y este personaje Adolfo Cuéllar bajó las escaleras. El padre de Samanta le gritaba cosas pidiéndole que le dejara ver y oler sus manos. Mallarino subió muy rápido a la alcoba donde se encontraban las niñas y vio que Samanta se encontraba en una posición diferente a la que le había dejado, y que su falda estaba un poco levantada. Cuéllar salió muy rápido del lugar sin que nadie lo impidiera, en realidad nadie entendía muy bien qué estaba sucediendo. El padre de Samanta la alzó en sus brazos y se la llevó en su carro.

Luego de esta situación la fiesta finaliza. Al siguiente día Mallarino publica una caricatura en donde Cuéllar se encuentra en una colina alrededor de varias niñas diciendo “Dejad que las niñas se acerquen a mí”. La caricatura fue muy polémica y hubo varias protestas por la imagen de Cuéllar. La reputación del político conservador se fue al piso, renunció a su puesto en el Congreso de la República, y su vida empezó a ir en picada. Finalmente Cuéllar se separa, sufre otro para de inconvenientes y decide suicidarse. Todos estos eventos suceden mientras Mallarino está intentando recordar lo que sucedió ese día y sus implicaciones en la vida de Samanta.

En el momento en que Mallarino le cuenta todo aquello que puede recordar sobre ese evento, Samanta le comenta que no puede recordarlo todo y que desea confirmar todo esto que le ha contado. Mallarino mueve sus influencias para contactar a quien era la esposa de Cuéllar en ese momento de los hechos. Su amigo Valencia no está de acuerdo con esto por varios motivos que se podría decir emergen de lo moral. Y en cierta medida Mallarino cree que la memoria le ha jugado una mala pasada y esta sería su oportunidad perfecta para confirmar eso que tiene en la mente pero que está difuso, que está poco claro. Pero por otro lado Mallarino también quiere contactar a la viuda de Cuéllar para que Samanta pudiera recordar lo que en su memoria parecía ser un bache, una fractura, un silencio.

Finalmente Mallarino logra saber la ubicación de la viuda de Cuéllar. Sin embargo Mallarino y Samanta están en un debate, a saber: el miedo a que la viuda de Cuéllar les

cuenta cosas que su memoria no sabía y que por eso la reputación de Mallarino cambie y la vida de Samanta empeore. Si Carmenza Torres, la viuda de Cuéllar negara que hubiera sucedido una especie de “violación” en la casa de Mallarino el día de la fiesta, entonces la reputación y esa gran caricatura que le dio fama, se irían al piso. Y si Samanta se enterara que Cuéllar abuso de ella, pues sabría algo que se supone es mejor tener en el olvido. Al final la reputación y la memoria se tornan un tema polémico por una decisión moral.

2. REPUTACIONES MNEMÓNICAS

Durante el transcurso de este capítulo se desarrollarán varios temas pendientes que se enunciaron anteriormente. El primero de ellos es la forma como se entiende el concepto de política y posteriormente el de reputación. Inicialmente se propondrá una forma de definir dichos conceptos. Luego se irá transcurriendo en la novela y en cómo ella hace emerger una forma particular de entender la reputación. La definición que surge se problematizará para analizar sus puntos de convergencia y distanciamiento. En segunda instancia se analizará cómo emerge el concepto de memoria respecto al de reputación en la novela. En este capítulo se entretendrán los dos conceptos, se problematizará sobre ellos, sus puntos de unión y de diferencia, en últimas ¿cómo la reputación afecta los procesos de memoria íntima y colectiva? Y así mismo ¿Cómo la memoria afecta el modo como se mantiene el proceso de la reputación? Estas son preguntas que se irán respondiendo durante el capítulo.

2.1. La reputación en la política

El concepto de reputación no ha sido trabajado ampliamente en los estudios de ciencia política. Al hacer una búsqueda de este concepto se encuentra que generalmente está siendo empleado en los estudios de empresas y corporaciones. En esta medida los estudios organizacionales consideran que la reputación es la buena imagen que debe dar la empresa, no solo para que esta siga existiendo sino para que lo haga eficaz y eficientemente. Estas definiciones empresariales de reputación no son útiles para esta investigación por lo cual se propondrá una más pertinente.

Uno de los aportes de esta investigación es el concepto de reputación. La definición que se dará en este trabajo es una propuesta que emerge desde la lectura del filósofo francés Jacques Rancière y de su concepto de política. Al inicio del libro *Política de la Literatura*, el autor afirma que:

La política de la literatura no es la política de los escritores. No se refiere a sus compromisos personales en las pujas políticas o sociales de sus respectivos momentos. Ni se refiere a la manera en que estos representan en sus libros las estructuras sociales, los movimientos políticos o las diversas identidades. La expresión “política de la literatura” implica que la literatura hace política en tanto literatura. Supone que no hay que preguntarse si los

escritores deben hacer política o dedicarse en cambio a la pureza de su arte, sino que dicha pureza misma tiene que ver con la política. Supone que hay un lazo esencial entre política como forma específica de la práctica colectiva y la literatura como práctica definida del arte de escribir (2011, pág. 15).

Hay dos cosas que decir respecto a esto. Primero que una narración, poema, cuento, etc., no necesariamente es política porque hable de un tema político, de narcotráfico, corrupción, etc., sino que la literatura es política en cuanto literatura. Esta perspectiva es muy diferente a la que se plantea al inicio de la investigación. Inicialmente se expresaba que la novela de *Violencia* era política porque reflejaba aspectos sociales del conflicto o porque los escritores tenían un compromiso con ciertas causas políticas. O por otro lado, en el ensayo de Vásquez se muestra que la política es un tema problemático en la literatura porque se puede malograr un texto literario, y que en esa medida la novela se entiende que es política porque trata un tema que es político. (2009, págs. 99-108) Esto se aclarará cuando se exponga el concepto de política.

Segundo, que este trabajo es un estudio de y para la política, no solo porque hable de conceptos como memoria y reputación, sino porque la misma novela (podría ser cualquier otra) es política. Esto quiere decir que en su interior, en el contenido mismo de la novela, se trabajan temas que son políticos (reputación y memoria). Pero además de esto, la novela es política porque tiene una influencia en las personas, en las instituciones, porque su existencia no se limita a las palabras, ella se extiende en otros ámbitos y además porque ese esfuerzo de pureza para la creación literaria es política. Un ejemplo de lo último es el ámbito académico. La novela se extiende en esta investigación, produce un debate y una serie de problematizaciones que se enmarcan en el estudio de la ciencia política.

Ahora, con el objetivo de aclarar varios planteamientos anteriores es pertinente exponer el concepto de política desde Rancière. El autor plantea que

Se la confunde a menudo con el ejercicio del poder y la lucha por el poder. Pero no basta con que haya poder para que haya política. Incluso no basta con que haya leyes que regulan la vida colectiva. Es preciso que exista la configuración de una forma específica de comunidad. La política es la constitución de una esfera de experiencia específica donde se postula que ciertos objetos son comunes y se considera que ciertos sujetos son capaces de designar tales objetos y de argumentar sobre su tema. (...) En cierto sentido, toda la actividad política es un conflicto para decidir qué es palabra o grito, para volver a trazar las fronteras sensibles con las que se certifica la capacidad política (2011, pág. 15-16)³.

³El subrayado es de quien realiza esta investigación.

Desde este punto de vista se puede afirmar que para Rancière la política germina en términos de palabra y ruido. ¿Por qué? Porque la política está formada por sujetos que tienen palabra, que tienen agencia al poder designar objetos comunes y que participan con su lenguaje en la configuración de un espacio específico. Los otros sujetos se expresan mediante el ruido, el grito. El ruido es la no-agencia en la designación de objetos comunes, es la incapacidad de utilizar un lenguaje participativo, es un lenguaje que nadie entiende y que no tiene efecto, en últimas es lo que se mantiene invisible. El autor plantea que estos dos sujetos no son estáticos, un sujeto que se expresa mediante el ruido puede hacerse audible en la configuración de objetos comunes. De hecho para Rancière eso es lo que permite la existencia de la política, un nuevo reparto de lo sensible:

Pues la política comienza precisamente cuando ese hecho imposible vuelve en razón, cuando esos y esas que no tienen el tiempo de hacer otra cosa que su trabajo se toman ese tiempo que no poseen para probar que sí son seres parlantes, que participan de un mundo común, y no animales furiosos o doloridos (2011, pág. 16).

Esta definición hay que ponerla en perspectiva con la novela *Las Reputaciones*. Si desde Rancière hay unos sujetos que se expresan mediante el lenguaje y otros que lo hacen mediante el ruido ¿cuáles de los personajes de la novela podrían ser un ejemplo de cada uno? Desde el punto de vista de la definición de política propuesta, Javier Mallarino es un personaje que en la política puede designar objetos comunes, que se expresa mediante palabras y que tiene agencia en la configuración de una forma específica de comunidad. Esto se debe a que Mallarino es un caricaturista del cual todos los políticos están pendientes. Sus caricaturas afectan la designación de objetos en la política. Un ejemplo de esto es cuando en la novela se afirma que:

Sus caricaturas políticas lo habían convertido en lo que era Rendón al comenzar la década de los treinta: una autoridad moral para la mitad del país, el enemigo público número uno para la otra mitad, y para todos un hombre capaz de causar la revocación de una ley, trastornar el fallo de un magistrado, tumbar a un alcalde o amenazar gravemente la estabilidad de un ministerio, y eso con las únicas armas del papel y la tinta china (Vásquez 2013, pág. 16).

En esta medida se puede afirmar que Mallarino es un sujeto parlante porque sus dibujos tienen poder en la configuración de la política, tienen la capacidad de “revocar una ley”, en últimas porque tiene agencia en los espacios comunes.

Por otro lado hay que pensar en un personaje de la novela que se exprese mediante el ruido. En las primeras páginas de la novela, Mallarino se encuentra en el parque Santander en donde decide lustrarse los zapatos. Posteriormente habla con quien lustra sus zapatos, le pregunta sobre Ricardo Rendón y luego sobre Javier Mallarino. El lustrador no sabe de ninguno de los dos. El personaje de lustrador representa la imagen de un sujeto que se expresa mediante el ruido ¿Por qué? Porque sus palabras y sus acciones no tienen agencia en una ley, en una sentencia o en una decisión colectiva. Porque en la actividad política nadie escucha su lenguaje, parece que en ese espacio de la política el lenguaje del lustrador fuera inexistente o inaudible. Esto no quiere decir que un lustrador nunca pueda devenir en un ser parlante o que nunca llegue a tener agencia en la política. De hecho la propuesta de Rancière consiste en afirmar que hay actividad política cuando se hace visible lo que no lo era, y cuando aquellos seres que se expresaban desde el ruido llegan a ser escuchados, llegan a ser oídos. Es preciso aclarar que para Rancière el reparto de lo sensible es toda esa distribución y redistribución de identidades, sujetos, lugares, tiempos, espacios, palabras, y ruidos, que conviven en la política. (2011, pág. 16)

Anteriormente se mencionaba que uno de los aportes de esta investigación es la definición del concepto de reputación y que esta surge desde el de política. Como ya se entiende que la política es esa constitución de un espacio específico en donde ciertos sujetos tienen la capacidad de determinar que ciertos objetos son comunes, es válido preguntarse ¿qué tiene que ver esto con la reputación? La reputación viene siendo ese proceso mediante el cual una figura pública (en este caso Mallarino y Adolfo Cuéllar) emplea un esfuerzo y un trabajo constante por mantenerse como un sujeto parlante en la distribución de lo sensible. Hay varias cosas que aclarar de esta propuesta conceptual.

Lo primero que hay que precisar es la noción de figura pública. Para este análisis se considerará que una figura pública es una personalidad que tiene como característica principal la extensión de su nombre en una gran cantidad de espacios públicos. El personaje Javier Mallarino podría ser un ejemplo. Este caricaturista no es un personaje político, su trabajo no es tomar decisiones sobre conflictos en un espacio determinado, sin embargo su trabajo se enmarca en el ejercicio de la política. Lo que se quiere aclarar acá es que no necesariamente una figura pública es aquel político que incide en una colectividad, sino que

por ejemplo un actor de cine, una modelo, un presentador de noticias, un deportista, entre otros, tienen la capacidad de ejercer esa función de figura pública. ¿Por qué? Porque su nombre transcurre y se extiende en un alto número de personas y objetos. El hecho de que una cámara muestre ante un millón de personas a un jugador de fútbol permite que el nombre de ese jugador se extienda a un gran número de personas.

Sobre esto último hay que aclarar algo. La figura pública no se puede pensar únicamente en términos de rostro de una persona o de imagen de una persona, ¿Por qué? Porque hay figuras públicas que no tienen rostro como Javier Mallarino. En una escena de la novela se narra lo siguiente:

[...] Y sin embargo en la calle no era nadie, podía seguir siendo nadie, pues las caricaturas, al contrario de las columnas de ahora, no llevaban nunca la foto del responsable: para los lectores de la calle era como si ocurrieran solas, libres de toda autoría, como un aguacero, como un accidente”. [...] Mallarino seguía siendo irreconocible, un ser anónimo en las calles populosas (Vásquez 2013, págs. 16-17).

¿Esto qué muestra? Que el nombre de Javier Mallarino se extiende en los espacios públicos, en una gran cantidad de personas, que su nombre es escuchado por un alto número de individuos. El periódico que lo publica permite que la figura de Mallarino logre llegar a los oídos y ojos de muchas personas. Sin embargo el rostro de Mallarino se mantiene irreconocible en la calle, esa es su característica principal. Su nombre tiene fama, pero su rostro actúa como el de cualquier otra persona, su nombre es figura pública pero su rostro no.

En segunda instancia es válido comentar por qué la reputación es un proceso continuo en donde esa figura pública emplea un trabajo para mantenerse siendo sujeto parlante. Para la noción de reputación acá propuesta, el movimiento y lo mutable son dos referentes. Por un lado la reputación es movimiento en tanto el nombre de la figura pública (Javier Mallarino y Adolfo Cuéllar) transita por espacios como el periódico, y para que el nombre de esa persona llegue a un objeto como a un periódico tiene que haber un movimiento gracias a una serie de intermediaciones (Creación, edición, envío, revisión, etc.), es decir que el nombre se moviliza de un espacio a otro, de una persona a otra, no es estático. Por otro lado lo mutable se refiere a que la reputación puede cambiar fácilmente, y que no solo se puede pensar en términos de favorable o desfavorable sino que puede ser

existente o inexistente, lo que luego en la investigación complejizará con las nociones de sujeto parlante y sujeto del ruido.

Se puede llegar a considerar que la reputación es la imagen que una cantidad de personas se hacen sobre la personalidad de un sujeto determinado. Sin embargo esto es problemático. ¿Por qué? Porque la noción de imagen es estática, parece ser una fotografía que se toma de un tiempo y espacio determinado, sin embargo la reputación no funciona de ese modo. Para explicar por qué la reputación no es estática y no se puede entender como una imagen, se recurrirá a un trabajo etnográfico. Hacia el año 1986 la antropóloga Nancy Munn publica una investigación titulada *The fame of Gawa*. En este trabajo Munn realiza una investigación de la creación y transformación de valores en la isla de Gawa, ubicada en la región de Massim en Papúa Nueva Guinea. Esta investigación estaba dirigida a analizar los sistemas simbólicos de las prácticas socioculturales que permiten que una comunidad construya su mundo social. (1986, Introducción) ¿Qué pertinencia tiene esta etnografía para esta investigación?

En primer lugar, la región de Massim está compuesta por una serie de islas muy cercanas que están interconectadas, y hay una serie de objetos que circulan con mucha frecuencia y que tienen unas características muy particulares. Esta particular forma de intercambio de objetos produce una serie de valores, uno de los cuales es el de la extensión del nombre y con ello la fama. En estas comunidades hay objetos como collares y canoas que se movilizan y al movilizarse llevan consigo el nombre de la persona por quien transcurrió, desde esta situación emerge la noción de fama. En esa medida uno de los aportes de esta investigación al concepto de reputación es la noción de extensión de subjetividad de la fama. Dice Munn que la extensión es la capacidad de desarrollar relaciones espaciotemporales que van más allá de la persona o que expanden la dimensión espacio temporal de la que tiene control un autor. (1986, pág. 11)

¿Qué relación tiene con el análisis del concepto de reputación y la novela? Cuando Mallarino crea una caricatura está extendiendo su personalidad en una imagen, está creando una relación espacio temporal que luego se hace viva cuando un lector de un periódico, en otro espacio y otro lugar, observa su caricatura. Esta relación va más allá de la personalidad de Mallarino, porque hay una extensión de su ser en otro espacio diferente. La reputación

de Mallarino se extiende en una imagen que se publica con cierta frecuencia y para seguir teniendo una buena reputación él tiene que seguir manteniendo un proceso de actualización que va variando de acuerdo a las circunstancias. En esta medida se puede afirmar que la reputación es una extensión de la personalidad, en este caso de una figura pública. Para ejemplificar lo anterior hay que recurrir a la novela, en esta parte se narra el proceso de creación de Mallarino:

Era lo primero que veían los ojos al llegar a esas páginas. El recuadro negro, los trazos delgados, la línea de texto o el breve diálogo debajo del marco: la escena que cada día salía de su mesa de trabajo y era elogiada, admirada, comentada, malinterpretada, repudiada, en una columna del mismo periódico o de otro, en la carta airada de un airado lector, en un debate cualquiera de cualquier emisora matutina. Era un poder terrible, sí. Hubo un tiempo en que Mallarino lo deseó más que nada en el mundo; trabajó duro para obtenerlo; lo disfrutó y lo explotó a conciencia (Vásquez 2013, págs. 17-18).

En este párrafo se ejemplifica cómo la reputación puede ser entendida como la extensión de la persona de Mallarino. Su imagen como caricaturista y su reputación giran en torno a esa caricatura que se publica en un periódico y que se extiende desde su persona, su casa hasta un lector. En esta medida el nombre de Mallarino se extiende a un gran número de lectores del periódico y por ello a los políticos. Su nombre es escuchado en esas personas y estas continúan mencionándolo y su nombre sigue circulando. Es válido aclarar que es en este caso, en esta novela, la reputación se extiende mediante una caricatura, una imagen que en varios elementos gráficos muestra una situación generalmente con humor. En otra parte de la novela se vuelve a mencionar ese momento en que Mallarino crea sus caricaturas y dice:

Luego firmaba, y sólo entonces el dibujo comenzaba a formar parte del mundo de las cosas de verdad. Por algún inútil sortilegio, sus caricaturas carecían de consecuencias mientras las hacía, como si nadie las fuera a ver nunca, como si existieran tan solo para él mismo y sólo al firmarlas se daba cuenta Mallarino de lo que acababa de hacer o decir (Vásquez 2013, pág. 31).

En el momento en que Mallarino realiza sus caricaturas hay una interiorización profunda de la imagen que sale de su mente, él está en soledad identificando conexiones y leyendo situaciones de la actualidad para que la caricatura sea bien lograda. Esta caricatura tiene todo un proceso de creación y además una serie de situaciones y momentos por las que circula. Empieza en este momento de creación muy íntima, luego de finalizar su creación la caricatura viaja en correo a la oficina del periódico donde una persona verifica

su contenido, finalmente la caricatura es publicada para ser vista ante miles de ojos. Es en este círculo donde se entiende cómo la reputación de Mallarino se extiende en su caricatura y se expande en escenarios espacio-temporales que trascienden su persona.

El concepto de extensión es pues fundamental para entender la reputación. Sin embargo hay otro segundo aspecto que hay que mencionar, que se sigue al de la extensión y es el de la actualización. ¿Por qué? Ya se ha analizado por qué la reputación en el caso de Mallarino es una extensión de su persona, esta extensión se presenta mediante sus caricaturas y estas configuran su inmersión en el escenario de la política debido a que tienen agencia en la toma de decisiones de dirigente políticos. La reputación de Mallarino se extiende en sus caricaturas y en su nombre más que en su rostro. El punto que hay que agregar es que la extensión y su nombre se mantienen por un constante trabajo que se tiene que actualizar de acuerdo a las circunstancias Si Mallarino no siguiese publicando las caricaturas su nombre dejaría de enunciarse en los escenarios de la política, su presencia dejaría de tener la capacidad de alterar decisiones y de “revocar leyes”. La reputación en Mallarino es un proceso de actualización diaria.

En el trabajo de Munn el concepto de fama es muy importante. Este concepto permite entender mejor el proceso de actualización de la reputación. Dice Munn que la fama es la dimensión móvil que circula de una persona, es el viaje del nombre de una persona aparte de su presencia física. Es como si el nombre de una persona tomara vida propia y viajara en la mente y el habla de los demás. (1986, pág. 105) Esta definición emerge de un trabajo etnográfico que se dio en un espacio-tiempo diferente. Sin embargo es válido para entender cómo en la reputación hay una circulación del nombre de una persona, y esta circulación se extiende y actúa. La noción de fama necesariamente está relacionada con la circulación del nombre de una persona. Lo que permite que Mallarino forje una reputación determinada es la circulación de su nombre en el espacio de la política.

Una de las características más interesantes del personaje de Mallarino es el hecho de que él tiene la habilidad de influir sobre su reputación y la de los otros con la misma fuerza. ¿Qué quiere decir esto? Que Mallarino tiene agencia en la circulación no solo de su nombre sino en el de los demás, él tiene la capacidad de movilizar su nombre en la política pero también la de hacer movilizar nombres y reputaciones de otros según la situación. ¿En la

novela cómo y en qué se evidencia esto? En el momento en que a Mallarino le están realizando el homenaje por su carrera como caricaturista, una ministra empieza un discurso que tiene varios elementos importantes para este análisis, a saber:

Si a mí me preguntan cómo es el expresidente Pastrana, decía, igual que si me preguntan cómo era Franco o Arafat, la imagen que se forma en mi cabeza no es una foto, sino un dibujo del maestro Mallarino. Mi idea de muchas personas es lo que él ha dibujado, no lo que yo he visto. Es posible, no, es seguro que lo mismo les pase a muchos de los presentes. [...] De igual manera, seguía la ministra, ser caricaturizado por Javier Mallarino es tener vida política⁴. El político que desaparece de sus dibujos deja de existir. Pasa a mejor vida. Yo he conocido a muchos que además me lo han dicho: la vida después de Mallarino es mucho mejor (Vásquez 2013, págs. 38-40).

Mallarino es entonces ese personaje que da vida política a las personas, él tiene agencia en la repartición de lo sensible, tiene la capacidad de transformar en palabra aquel lenguaje que en un principio se expresaba mediante el ruido, y en este mismo sentido tiene la habilidad de poner en circulación el nombre de las personas, de permitirles la existencia o no en la política. Además de que él con su trabajo moviliza su nombre y su reputación, también moviliza el nombre y la reputación de otros. Características que no tienen los demás personajes de la novela, por ejemplo Adolfo Cuéllar. En una parte de la novela Cuéllar llega sin ser invitado a una fiesta organizada por Mallarino. El motivo por el cual Cuéllar asiste es porque desea rogarle a Mallarino que no lo siga dibujando como lo hace porque él dice no ser de ese modo como es representado, en últimas porque las imágenes de Mallarino no reflejan lo que él es en verdad. En una ocasión anterior Mallarino se había burlado de Cuéllar en una caricatura cuando este último afirmó “Es muy lamentable [...] pero cuando a una mujer le pegan generalmente es por algo” (Vásquez 2013, pág. 69) sobre un evento en el cual un hombre mata a su mujer a golpes. Esta situación es interesante porque Cuéllar es un respetable congresista, es una personalidad política que toma decisiones sobre espacios comunes, tiene una reputación forjada. Sin embargo la caricatura de Mallarino empezó a desacreditarlo y a hacer que su nombre circulara pero de forma jocosa. Luego de varias situaciones más Cuéllar renuncia a su puesto en el Congreso de la República. Las caricaturas de Mallarino tienen un efecto particular: hacen que el nombre de Cuéllar circule políticamente, sin embargo esta circulación es negativa pues se mofa de sus

⁴El subrayado es de quien escribe esta investigación.

posiciones y de sus palabras, parece que lo que produjera es un desgaste de su nombre, su reputación cambia y se transforma debido a las caricaturas de Mallarino. Sobre la reputación de Cuéllar, en la novela se dice que

Su reputación lo había convertido en blanco de varios ataques por parte de la prensa liberal. Pocos hombres públicos llevaban su reputación como la llevaba Cuéllar, parada en el hombro como un loro, no, anudada al cuello como lleva un culebrero su culebra. Tal vez eso era la reputación: el momento en que una presencia fabrica, para quienes la observan, un precedente ilusorio (Vásquez 2013, págs. 68-69).

Hay varias cosas importantes que mencionar sobre este párrafo. Primero que anteriormente se ha argumentado por qué la reputación no puede entenderse desde lo estático, no es un “momento” como se afirma en el párrafo anterior, es un trabajo constante. En este punto hay cierta diferencia teórica en el modo como la novela plantea la reputación y en el modo como lo entiende esta investigación. Sin embargo esta parte del libro es importante porque permite la conexión con la segunda parte de este capítulo que tiene que ver con la memoria. ¿Por qué? Porque se dice que la reputación es la fabricación de un precedente ilusorio, emitida por una “presencia” hacia otros que están observando. ¿Qué significa? Que al trabajar en el proceso de la reputación hay un interés y una deformación, es como si al llevarse a cabo ese esfuerzo por tener reputación se estuviera manipulando algo. ¿Qué puede ser ese eso? El modo en que una persona desea hacerse recordar ante los demás. Esto quiere decir que ese trabajo empleado por una persona (en este caso los personajes de Adolfo Cuéllar y Mallarino) para configurar una reputación determinada tiene influencia en el modo en que esa persona es recordada, y en cómo esa persona desea que ciertos eventos sean recordados.

2.2. La inestabilidad de la memoria

La memoria entonces está presente en ese trabajo constante por configurar la reputación de una “presencia”. Inicialmente se mencionaba cómo en la Novela de Violencia los escritores tenían un propósito, a saber: denunciar y narrar aquello que había sucedido pero que nadie se atrevía a contar. De cierto modo se puede afirmar que esta actitud activa de los escritores de la Violencia se fundamenta en no dejar que esos sucesos violentos se queden en el

olvido, en que se recuerde los hechos para honrar a las víctimas y denunciar a los victimarios. En un texto titulado *Los Dilemas de la Memoria*, Tzvetan Todorov afirma que

Los regímenes totalitarios del siglo XX revelaron la existencia de un peligro hasta entonces insospechado: el de la manipulación completa de la memoria. No es que en el pasado se haya ignorado la destrucción sistemática de documentos y monumentos, lo que es una manera brutal de orientar la memoria de toda una sociedad. Se sabe, para tomar un ejemplo lejano a nosotros en el tiempo y en el espacio, que el emperador azteca Itzcoatl, a principios del siglo XV, ordenó que desaparecieran las estelas y los libros para poder recomponer la tradición a su manera; los conquistadores españoles, un siglo más tarde, se propusieron a su vez borrar y quemar los rastros que daban testimonio de la antigua grandeza de los vencidos. [...] Desde entonces, comprendemos por qué la memoria se ha visto revestida de tal prestigio a los ojos de los enemigos del totalitarismo, y no sólo a los de ellos porque otras tiranías actuales también han intentado combatir la memoria; porque todo acto de reminiscencia, así sea el más humilde, puede ser asimilado a la resistencia (la palabra rusa *pamjat'*, memoria, servía de título a una notable serie publicada en *samizdat*: la reconstitución del pasado era ya percibida como un acto de oposición al poder) (2002, págs. 1-2).

La memoria funciona pues como una apuesta política que se puede presentar desde la resistencia, como esa forma de contrarrestar la manipulación totalitaria del recuerdo. En Colombia ha sucedido de forma similar. Tras un conflicto que ha durado más de cincuenta años y la gran cantidad de crímenes cometidos por actores armados y por el mismo Estado, la memoria ha sido una figura de resistencia, de lucha, de combatividad. Por tal motivo, gran cantidad de trabajos académicos sobre el conflicto se preguntan ¿Qué pasó en verdad? ¿Por qué hay versiones oficiales que cuentan otra historia? ¿Qué historia cuentan los actores que no pertenecen a ningún grupo? ¿Qué implicaciones tiene que los hechos se hayan contado de ese modo? ¿Qué relación tiene la memoria con la justicia?

Cuando se habla de la memoria como figura política parece que necesariamente se tuviera que hablar de colectividades, de intereses comunes, de conflicto y de paz. Sin embargo la memoria también se presenta desde la individualidad, desde lo íntimo. Esto no quiere decir que la memoria íntima esté desligada de la colectiva, sino que las dos tienen una relación que varía según las circunstancias. En las novelas de Juan Gabriel Vásquez la memoria es un tema constante, hay una preocupación frecuente por el uso de la memoria y sus implicaciones. Lo que tiene de particular *Las Reputaciones* es el hecho de que la memoria es trabajada desde un punto de vista más íntimo, individual si se quiere. Sus otras novelas toman parte de la historia colectiva y narran sucesos que ocurrieron de forma tangencial a esos eventos colectivos. Esta novela presenta un carácter más personal de la

memoria que sigue siendo un tema recurrente en su narrativa. En una entrevista que le realizan a Vásquez le preguntan por el hecho de que la memoria y el pasado son temas recurrentes en sus novelas, a lo que afirma:

Sí, es una de mis obsesiones. Ni sé si decir obsesiones recurrentes, en el caso de la literatura sea una especie de redundancia, pero si hay algo que tiene en común esta novela que es tan distinta de mis otras tres novelas, es esa aparición una vez más del tema del pasado y de cómo el pasado está con nosotros, de cómo el pasado no se va para ninguna parte, sino que se queda y nos acompaña. Y no solo eso, sino cómo el pasado es capaz de cambiar, que es lo contrario de lo que nos dicen toda la vida. Creemos con esa idea de que el pasado está fijo, de que si hay algo de lo que podemos estar seguros, con lo que podemos tener absoluta certidumbre es el pasado. Y sin embargo yo creo que crecer y hacernos adultos es darnos cuenta de que eso es falso, de que el pasado también puede cambiar, también puede modificarse, con todas las consiguientes incertidumbres que están relacionadas con el resto de nuestra vida. Los seres humanos montamos toda nuestra vida con base en lo que hemos experimentado, en lo que recordamos, en lo que hemos vivido, entonces la novela se pregunta ¿Y si eso cambia? ¿Si todo eso que creemos haber experimentado, realmente no lo experimentamos, y todo eso que creímos haber visto en el pasado realmente no lo vimos, entonces qué pasa con nuestra vida presente? Esa es la situación en la que se ve envuelto el pobre Mallarino” (casamerica, 2013. Sec 5:44- 7:10).

Entrando en el contenido mnemónico de la novela, es pertinente mostrar con esta entrevista cómo la memoria empieza a ser representada desde una especie de escepticismo, de desconfianza en los recuerdos, en el pasado. En la versión del conflicto se mencionaba cómo la memoria funciona como una estrategia de resistencia, y cómo esta estrategia de se desempeña en torno a contar la verdad, la versión auténtica de los hechos, en últimas en reivindicar las injusticias. Acá con Vásquez se ve cómo la memoria es un concepto que está lleno de desconfianza, de escepticismo por el pasado. En otra entrevista Vásquez refiriéndose al pasado afirma que:

[...] puede cambiar, puede modificarse por una revelación que tenemos, por algo que descubrimos. Eso que damos por sentado que sucedió, puede a fin de cuentas no haber sucedido. Y si toda una vida está montada sobre ese pasado, como le pasa al caricaturista, pues este descubrimiento puede tener consecuencias muy graves. La novela trata de hablar de esas consecuencias” (Revista Leemas de Gandhi, 2013).

Antes de entrar en el análisis de esas consecuencias de la mutabilidad del pasado, hay que analizar cómo el problema de la memoria y el recuerdo se activan en la novela, es decir ¿por qué se hace problemática la memoria en la novela? Para ello hay que retomar esa escena en donde Samanta Leal llega a la casa de Javier Mallarino para indagar sobre lo que en su mente resulta ser un presentimiento muy borroso. Lo particular de esto es que una caricatura de Mallarino activa ese presentimiento en Samanta que por motivos de

casualidad resultó estar el día de la conmemoración al caricaturista. Entonces la supuesta entrevista que le hacía Samanta no era más que una excusa para ver hasta dónde la llevaba su presentimiento. Esa caricatura que Mallarino le hizo a Cuéllar fue lo que activó la curiosidad de Samanta. Por esto ella le pide al caricaturista que le cuente lo que sucedió en torno a esa caricatura, le pide que haga un esfuerzo para saber qué fue lo que pasó ese día en la fiesta de su casa. Entonces la memoria y el afán por recordar se activan desde un interés personal, el interés de Samanta.

Este es el modo como se activa el concepto de memoria. En el año 2006 la antropóloga Pilar Riaño publica un libro titulado *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y del olvido*. En este trabajo Riaño realiza una etnografía de las implicaciones de la memoria en espacios de violencia específicos que se presentan en Medellín. En esta investigación la memoria emerge como un medio para subsistir y de transformar espacios de violencia en jóvenes. Aunque en este trabajo el concepto de memoria está directamente referenciado con escenarios de violencia, hay varios aspectos que son útiles para esta investigación. El primero de ellos, es el modo como la etnografía se acerca al concepto de memoria, a saber

[...] me aproximé a la memoria como una práctica cultural, una forma y sistema de acción que se relaciona con un dominio del conocimiento, un locus de experiencia. Recordar y olvidar no son actos pasivos de esencia puramente psicológica o natural; están mediados por la actividad humana. Este enlace con el pasado desde el presente es parte integrante de la creación de nuestra percepción de quiénes somos, de nuestras identidades [...] La memoria constituye una práctica material mediada culturalmente, en vez de un proceso natural [...] (2006, pág. 43-44).

Una pista que presenta Riaño a la hora de entender la memoria es que esta es una práctica cultural. Esto le quita importancia al hecho de si es puramente individual o colectiva, cuando dice que es cultural está afirmando que es una relación que puede ser de una persona pero que siempre está en relación al otro, no puede haber memoria si no hay otro. En el caso de la novela se puede decir que la memoria se presenta como una práctica cultural en tanto que si Mallarino no hubiera publicado sus caricaturas, y si Samanta no le hubiera pedido que recordara no habría un problema mnemónico, no habría esa búsqueda por escarbar en el pasado, en la identidad. La novela está inmersa en la memoria de Mallarino en tanto que Samanta activó un interés por su obra, por sus caricaturas.

Del mismo modo, otro elemento que hay que rescatar de la propuesta de la antropóloga es el hecho de que la memoria también es un “sistema de acción que se relaciona con un dominio del conocimiento” (2006, pág. 23-28). ¿Cómo se ve reflejado esto en la novela? Cuando Samanta le pide a Mallarino que recuerde es porque él tiene un conocimiento que ella no tiene, él domina unas experiencias de las cuales ella no está segura o no tiene idea. Sin embargo al final de la novela se puede ver cómo este conocimiento puede ser frágil y mutable, sobre todo cuando el mismo Mallarino se empieza a preguntar si eso verdaderamente sucedió o si su memoria le juega una mala pasada. Es decir que no hay un pleno dominio de la memoria, o esto es lo que quiere hacer entender la trama de la novela.

Otro elemento importante que es preciso rescatar de la perspectiva de Riaño es la noción de identidad. Esa relación con el pasado es lo que permite crear un sistema de definición de la persona. El filósofo Paul Ricoeur realiza un estudio sobre las aporías de la memoria, una de ellas la denomina la memoria herida. Esta última asume que los “usos contrastados de la memoria se deben a la fragilidad de la identidad, tanto individual como colectiva” (1999, pág. 91). Este problema de la identidad y la memoria se referencia con esa pregunta de ¿Quién soy? Y esta pregunta está contenida en la situación de Samanta Leal. Si el pasado es lo que forja una identidad en la persona y ese pasado se tambalea, su identidad se va a ver modificada. En las últimas páginas de la novela se muestra su preocupación por recordar un evento que podría cambiar su vida, y es el hecho de saber si la han violado o no. Es un cambio en su forma de entender su cuerpo, en la forma de relacionarse consigo misma y por ello en su identidad.

El segundo aspecto importante que plantea Riaño y que es útil para esta investigación, es la relación de la memoria con el pasado, el presente y sobre todo el futuro:

La memoria, en tanto práctica cultural, funciona como un puente entre el pasado, el presente y el futuro. [...] Ilustra el papel de las prácticas de memoria en la producción de asociaciones y relaciones con el pasado. Los actos de recuerdo empiezan en el presente y sitúan al individuo, devolviéndolo en el tiempo y revisitando el pasado. La relación establecida indica la recreación, formación y reimaginación del pasado para los propósitos del presente, más que mera preservación del pasado [...] Todos los actos del recuerdo, en consecuencia, involucran un proceso selectivo y una “demanda” o una serie de demandas individuales en torno al pasado [...] Esta capacidad humana de hacer reclamos sobre el pasado proporciona una fuente de sentido a nuestras vidas y un medio por el cual le damos significado (2006, pág. 23-28).

Respecto a la frase inicial de la cita es importante ponerla en perspectiva del análisis de la novela. La memoria es un puente de tres temporalidades que se integran, esta no se queda atrás con el objeto de recordar las cosas y saberlas recordadas, esa sería una actitud pasiva frente al pasado. Hay una frase que es recurrente en toda la novela y que está en el centro del argumento y es, “es muy pobre la memoria que solo funciona para atrás” (Vásquez, 2013). Esto se puede entender como una afirmación según la cual recordar por recordar no tiene ningún sentido, la memoria y el recuerdo siempre deben tener como referencia el futuro, una acción próxima. Y este es el punto neurálgico del análisis y de la novela en donde la memoria y el recuerdo se tornan en un problema moral y político a la vez.

3. CONCLUSIONES

Esta parte de la investigación tendrá dos momentos. Inicialmente se mostrarán las reflexiones y conclusiones en torno a la relación entre memoria y reputación. ¿Por qué ese proceso de constante trabajo de la reputación afecta el modo en que se recuerda un evento del pasado? En el segundo momento se presentarán las reflexiones y conclusiones generales que se presentaron luego del trabajo de investigación.

3.1. Conclusiones analíticas entre reputación y memoria

Hay un elemento que parece haber quedado sin resolver plenamente y es el motivo por el cual la reputación influye en la memoria. La reputación afecta el modo en que se recuerda porque aquellos sujetos que quieren mantenerse en la política no quieren que su lenguaje sea la expresión del ruido y para ello utilizan y modifican la expresión de su lenguaje y el de los otros. Un ejemplo de esto es cuando Cuéllar como político le ruega a Mallarino que no lo represente de ese modo en sus caricaturas, que esas imágenes no lo representan a él verdaderamente. Aunque esta súplica no tiene su efecto, la situación representa cómo una presencia que está en la política busca alternativas para que su reputación sea recordada interesadamente. Aunque Mallarino después toma la decisión de publicar una caricatura aún más burlesca, está presente la preocupación de Cuéllar por cuidar su reputación y hacerse recordar amablemente.

Hay otro escenario fundamental para entender la relación entre memoria y reputación. Y este elemento se presenta al final de la novela cuando Mallarino decide buscar a la viuda de Adolfo Cuéllar para averiguar qué fue lo que verdaderamente sucedió. La decisión queda en suspenso porque no se llega a saber si Samanta y él logran hablar con la exmujer de Cuéllar, simplemente se propone la situación en donde ellos dos llegan al lugar donde trabaja la mujer. El asunto está en que hay un evento problemático, a saber: que Mallarino se haya equivocado y su caricatura haya dañado la vida de una persona sin fundamento, que en realidad la violación a Samanta nunca se haya presentado. Esto sería un escándalo en la vida de Mallarino porque se cuestionaría el hecho de que haya hecho una

caricatura desacreditando a una persona sin estar plenamente seguro de la situación. En una discusión con su amigo y compañero de trabajo Valencia, Mallarino le pide los datos de Carmenza Torres para dialogar con la exmujer de Cuéllar, Valencia se siente muy sorprendido de la situación pues lo de Cuéllar había sucedido muchos años atrás. Esta charla se transforma en discusión y Valencia le hace saber a Mallarino que en realidad el motivo por el cual quiere dialogar con Carmenza es por su ego, porque quiere confirmar que lo que hizo no estuvo mal y que la caricatura tuvo algún fundamento. De modo que Mallarino quería charlar con Carmenza, no solo para que Samanta pudiera recordar y saber lo que pasó en ese evento en su infancia, sino para comprobar y verificar sus recuerdos porque en realidad él tampoco recordaba muy bien. En una parte de la discusión con Valencia, Mallarino reflexiona:

[...] Porque si ella no sabe, usted tampoco: ¿No era increíble, y también fascinante, que estuvieran hablando del pasado? Aquello que no se sabía ahora –ahora que lo mencionaba Rodrigo Valencia- era algo que en el pasado se había sabido, sobre lo cual hubo certeza en algún momento, y tan cierto había sido que Mallarino llegó a hacer una caricatura al respecto. ¿No era cierto, más allá de toda duda o incertidumbre, lo que aparecía en la prensa? ¿No era una página de un periódico la prueba suprema de que algo había ocurrido? El pasado se le figuró a Mallarino como una caricatura acuosa de contornos imprecisos, una suerte de ameba engañosa y deshonesta que no se puede investigar, pues, al volver a buscarla en el microscopio, nos encontramos con que ya no está, y sospechamos que se ha ido, y comprendemos enseguida que ha cambiado de forma y resulta imposible reconocerla.[...]De manera que las certezas adquiridas en algún momento del pasado podían dejar de ser certezas con el tiempo: algo podía suceder, un hecho fortuito o voluntario, y de repente toda evidencia quedaba invalidada, lo verdadero dejaba de ser verdadero, lo visto dejaba de ser visto y lo ocurrido de haber ocurrido [...](Vásquez 2013, pág. 109-110).

Hay dos momentos en la novela donde está viva esta relación entre reputación y memoria. El primero es cuando Mallarino luego de la fiesta en su casa y la supuesta violación a Samanta, decide hacer una caricatura. Esto se puede pensar como el trabajo que hace Mallarino por mantener su reputación y lograr ser recordado en el futuro. El segundo momento es cuando Samanta va a su casa y le pide que recuerde y él se da cuenta que la memoria se distorsiona, es frágil, mutable, y por ello toma la decisión de visitar a Carmenza para verificar, para comprobar. Finalmente en la novela no se sabe si Samanta y Mallarino hablan con Carmenza Torres, sin embargo esa preocupación de Mallarino por saber qué sucedió en verdad, está en el centro del problema. A Mallarino la memoria se le presenta como una ameba que aparece y desaparece. Como se ha dicho anteriormente, los recuerdos

y los eventos aparecen y desaparecen de acuerdo al interés de la política, de acuerdo a esos personajes que antes se expresaban mediante el ruido y empiezan a expresarse mediante el lenguaje. La política es la encargada de actualizar las personas que se comunican mediante el lenguaje y permitírsele a quienes inicialmente se comunican mediante el ruido.

Una de las conclusiones más importantes que ha dejado este trabajo ha sido que la memoria es frágil a los flujos de la política. Es decir que su fragilidad se debe al movimiento y flujo de esos sujetos que se expresan mediante la palabra, porque en su afán de mantenerse en el territorio de la política, logran que muchos eventos sean olvidados con algún propósito, y así mismo pretenden que otros eventos sean recordados con la finalidad de seguir allí, en ese territorio exclusivo de la política. Pero como la política y la reputación no son estáticas, la memoria tampoco. Cuando los sujetos que se expresaban mediante el ruido llegan a tener palabra, se empiezan a desvelar recuerdos y eventos que por intereses políticos estaban olvidados. La memoria entonces fluye y se mueve en el sentido en que la política lo haga. Cuando un sujeto que no era parlante empieza a tener lenguaje, procura retomar eventos que habían sido dejados en el olvido y que no eran recordados por el interés de los que tienen lenguaje, porque al ser recordados su posición en la política se ve afectada. Los que no tienen agencia en la distribución de lo sensible son pasivos en los procesos de la memoria porque los que tienen la palabra son los que designan objetos comunes y por ello logran que ciertas situaciones sean recordadas o no, o finalmente sean recordadas con gran importancia o poca.

Hay otra conclusión que emerge, a saber: que hay una sensación de vulnerabilidad de los que tienen lenguaje por el hecho de que su lenguaje sea expresión de ruido. ¿Qué quiere decir esto? Que ese espacio de la política tiene la característica de ser competitivo y por ello conflictivo. Ese sujeto que designa objetos comunes y que posee lenguaje, tiene una posición privilegiada respecto al que no se comunica mediante el lenguaje. Sin embargo, el que no posee lenguaje busca herramientas para entrar en el juego de la política y el que tiene lenguaje crea mecanismos para permanecer allí. En este sentido hay una tensión constante entre estas dos categorías de sujetos. El hecho de tener poder sobre la designación de objetos comunes resulta ser una ventaja, sin embargo también posee una desventaja y es que la figura de un ser parlante empieza a ser blanco de las miradas que

esperan que su reputación no sea tan desfavorable. Por otro lado el sujeto que se expresa mediante el ruido no tiene agencia en la política, pero cuando se convierte en un ser parlante y comete un mínimo error su posición se ve afectada fácilmente.

Igualmente hay otro elemento importante que presenta la memoria y se torna un problema moral y político a la vez. Es el hecho de que Samanta Leal no sabía lo que había sucedido aquella noche y su vida e identidad transcurrían sin problema, sin embargo al intentar recordar lo que pudo haber sucedido verdaderamente transformó su propia perspectiva. El olvido parece ser un diván donde se dejan malos momentos, de hecho en una parte de la novela Samanta dice “Perdón, es que yo estaba bien. Yo no necesitaba esto” (Vásquez 2013, pág. 117) cuando bajan de la casa de Mallarino a buscar a Carmenza Torres. Y en últimas se torna un problema moral y político porque al buscar a Carmenza hay posibles daños en las personas. Está el daño a la vida de Samanta Leal, lo que implicaría ser víctima de una violación y sus consecuencias. Así mismo está el daño a la imagen de Mallarino, pues como se escribe al final de la novela refiriéndose a la opinión pública

Y aun si fuera así, los chacales se enterarían y se lanzarían al ataque. Lo importante para ellos, pensó Mallarino, no sería lo ocurrido en el pasado, sino la incertidumbre presente del caricaturista y lo que esa incertidumbre revelaba. También a él lo humillarían, y les bastaría con eso para humillarlo: los bastaría la pregunta, la pregunta sencilla que acaso ya estaría formada en la boca de Samanta, que acaso Samanta llevara todo el día practicando [...]. “sin importar lo que ocurriera en la agencia Viajes Unicornio, Mallarino se encontraría al salir con sus enemigos de cuarenta años señalándolo, azuzando a una turba enloquecida y dispuesta a juzgarlo en el juicio sumario y a quemarlo en la hoguera, la hoguera de la cambiante, de la caprichosa opinión pública. Mallarino calumniador o simplemente irresponsable, Mallarino destructor de la vida de un hombre o simplemente abusador impune del poder mediático (Vásquez 2013, pág. 135).

La reputación de Mallarino está en una encrucijada moral que interviene en la política y por ello en la memoria. Pero también esto demuestra que así como la memoria es frágil respecto a la política, la reputación también lo es. Es la política la que todo el tiempo está jugando y movilizandoo a los sujetos que hablan y a los sujetos que hacen ruido, la característica misma de la política es movilizar estos sujetos todo el tiempo, subirlos, bajarlos, movilizarlos en todo sentido. La reputación se torna en un problema moral también porque ¿Qué implicaciones tiene en la vida de Samanta el hecho de ir a visitar a Carmenza Torres? Su vida ha cambiado con ese evento en su vida que se había mantenido

en el olvido. Pero además de esto es un problema moral porque ¿Qué consecuencias tiene el hecho de hacer valer la reputación, de mantenerse en el terreno de la política, en últimas de mantenerse como un ser parlante? Tiene consecuencias muy directas y es que por ejemplo las caricaturas de Mallarino afectaron la vida de Adolfo Cuéllar, luego de una vida de descrédito y mala reputación decide suicidarse. Uno de los pensamientos que transcurre en la mente de Mallarino es la posibilidad de haber hecho una caricatura sin ningún fundamento y por ello haber arruinado la vida de una persona. Y no sólo en el caso de Cuéllar, como Mallarino tiene la capacidad de alterar la reputación de las personas, todo el tiempo está tomando decisiones morales, sus dibujos pueden arruinarle la vida a una persona. Entonces en la política también transcurre la moral y resulta ser determinante en las decisiones que toman las figuras públicas para mantenerse como sujetos parlantes. En últimas se puede afirmar que la moral interviene en cada decisión y proceso por mantener una reputación determinada.

Finalmente para complementar este punto es preciso señalar que en una conferencia sobre Las Reputaciones, Vásquez afirma que sus novelas son morales porque

[...] tratan de hacer preguntas complejas sobre nuestras decisiones, nuestros errores, la manera en que lidiamos con nuestros errores y nuestras decisiones. La facilidad fascinante que tenemos para hacerle daño a los demás y cómo lidiamos cuando nos hacen daño, [...] como lidiamos con ese daño. Todo eso que finalmente son preguntas de contenido moral es lo que a mí me interesa meter en una novela (casamerica, 2013).

La novela se enmarca en un tema ético que tiene que ver con el daño hacia al otro. Es ético en la medida en que implica la aplicación de los valores de una persona, en este caso de Samanta y Mallarino, y porque esa decisión tiene una posible afectación en el otro. Esos posibles daños, desde la perspectiva que se plantea en esta investigación, vienen siendo las implicaciones que tiene el trabajo constante por mantener una reputación. Y esto no solo en términos de afectar la memoria de los otros como sucedió con Samanta Leal, sino de afectar su imagen pública, su identidad, e inclusive su vida.

3.2. Conclusiones generales

La primera reflexión concluyente que se puede llevar a cabo con esta investigación es que un análisis de la política no solo está presente en las instituciones. Hay un saber dominante

en la ciencia política en donde las instituciones son el principal foco de análisis. Es como si la política solo transcurriera y se hiciera presente institucionalmente. La política también transcurre en los espacios de la ficción, y la ficción es política en tanto también hace parte en el reparto de lo sensible, la ficción es un lenguaje que enuncia objetos que hablan o que se expresan mediante el ruido y por eso ella crea un lenguaje político. La ficción no es ficción porque no exista, sino porque tiene un modo de ser diferente al de las demás cosas. (Latour 2013, págs. 232-235)

Además de esto, la investigación ha permitido otra reflexión que aporta a la disciplina de la ciencia política. Hay que pensar que si la ficción participa de la política, la problematiza y es un saber que permite su análisis, entonces es preciso buscar otros espacios y métodos diferentes donde también transcurre esta ciencia. Parece que hay un marco de investigación que se enmarca en lo cuantitativo o cualitativo y donde ciertos temas son propios para investigar y otros inapropiados o inútiles. Esto quiere decir que es necesario buscar saberes diferentes en la música, el teatro, la literatura, las ciencias naturales, la antropología, psicología, etc., para entender cómo los problemas políticos se extienden y emergen desde otros ámbitos. Es importante pues dejar de trazar fronteras entre las disciplinas y analizar cómo, aunque cada una tiene su particularidad, se trazan puentes entre ellas.

Otra conclusión que deja esta investigación se enmarca en una afirmación que se hizo en el segundo capítulo según la cual en la novela, la memoria está definida en torno a una noción de desconfianza, de escepticismo. Sin embargo luego de problematizar y adentrarse en el concepto de memoria se puede decir que no es que haya una desconfianza en el pasado y en el ejercicio de la memoria, sino que hay una perspectiva movible del pasado, el pasado no está fijo, no es estático, este cambia de acuerdo a unas condiciones en este caso políticas.

Continuando con el tema de la memoria surge otro tema interesante por concluir. Como se presentó inicialmente, la memoria tiene un poder de reivindicación de la injusticia, de hacer recordar actos que en algún momento fueron violentos. Esta versión de la memoria está fundamentada en la verdad, en el hecho de que ciertos eventos sucedieron y tienen que ser contados por respeto a las víctimas y para ajustar cuentas con el pasado. En

el análisis que se realizó de la memoria respecto a la reputación, la memoria no tiene ese principio inicial de reivindicar o de recordar un evento por una injusticia, más bien se caracteriza porque duda de una verdad, porque el pasado se presenta como una ameba que aparece y desaparece, como si implícitamente la verdad fuera tan variable como ese moverse de la ameba.

En el inicio de la investigación se afirmaba que la violencia es como un ruido de fondo en la novela colombiana. Sin embargo luego de varias reflexiones, la anterior afirmación puede ser problemática. Cuando se pone a la violencia como a priori en la narrativa colombiana, se está abarcando en una sola categoría a las novelas colombianas, y esto implica no reconocer las demás expresiones que puede tener la escritura en Colombia. Es como si por el hecho de ser novela y ser colombiana, se hablara implícitamente de violencia. En esta medida, la novela no podría emerger desde ella y su expresión misma, sino que hay un referente anterior a ella que es la violencia. Es problemático plantear que la esencia de la novela colombiana es la violencia porque más que ser una esencia es una relación de muchos elementos internos (narración, tema etc.) y externos (edición, publicación, vida del autor, influencias, etc.) que serían opacados se pensar en la violencia a priori.

Finalmente una de las conclusiones que dejó el análisis del tema de la memoria es que esa necesidad por escarbar en eventos del pasado puede traer consecuencias negativas. En el caso de Samanta Leal su identidad es problematizada y ella reflexiona sobre si es mejor saber que la hayan violado o si hubiera sido mejor no buscar a Javier Mallarino y evitarse el recuerdo. Este problema de la memoria es muy específico en el desenvolvimiento de la novela porque si se traza en otros eventos funciona diferente. Esta forma de entender la memoria no implica olvidarse de la necesidad de saldar cuentas con el pasado (en casos de masacres y demás), lo que ocurre es que aquí se está analizando un caso particular en el cual el punto de partida no es la violencia. Es decir, hay que resaltar que para hablar de literatura y política en Colombia hay que librarse de ciertos encuadramientos y lecturas a priori que condicionan el análisis e impiden entender que la política es también un entramado de emociones y relaciones íntimas que afectan la memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Foucault, Michel. 2010. *¿Qué es un autor?* Trad. de Silvio Mattoni. Córdoba: Ediciones Literales.
- Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Munn, N. (1986). *The Fame of Gawa. A symbolic Study of Value Transformation in Massim (Papua Nueva Guinea) Society*. Londres. Duke University Press. Disponible en: https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB8QFjAAahUKEwjG-KO2nevGAhXKJR4KHxQZBJQ&url=https%3A%2F%2Fis.muni.cz%2Fel%2F1423%2Fjaro2013%2FSAN105%2Fum%2FNancy_D._Munn_The_Fame_of_Gawa_A_Symbolic_Study_of_Value_Transformation_in_a_Massim_Society_Lewis_Henry_Morgan_Lecture_Series__1992.pdf&ei=gbWtVYa0BcrLePSykKAJ&usg=AFQjCNFTWamR0fFAOu69B5cOY59duIP8Gw&sig2=9yWRWkwV6wgtBeMPt6bMW A.
- Rancière, J. (2011). *La Política de la Literatura*. Buenos Aires. Libros del Zorzal.
- Riaño, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Madrid. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Vásquez, J. G. (2013). *Las Reputaciones*. Bogotá. Editorial Alfaguara.

Capítulos de Libro

Jimeno, M. (2012). Novelas de la violencia: en busca de una narrativa comparativa. En Sierra M., Rubén. (Edit). *La Restauración Conservadora*. pág. 291 – 339 Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <http://www.myriamjimeno.com/wp-content/uploads/2011/02/La-restauración-conservadora.pdf>

Trujillo, P. (2007). Problemas de la historia de la novela colombiana en el siglo XX. En Acosta, C. E. (comp.), *Leer la historia caminos a la historia de la literatura Colombiana*. (págs. 61-108). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Vásquez, J. G. (2009). El tiro en el concierto: política y novela en Colombia. *El arte de la distorsión*. (págs. 99-108). Bogotá. Editorial Alfaguara.

Publicaciones periódicas académicas

Grosso, B. (2002). Las políticas de la memoria [en línea]. *Socio-histórica*, (11-12). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3067/pr.3067.pdf

Todorov, T. (2002). Los Dilemas de la Memoria. *Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar*. 1-12. Disponible en: http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CBwQFjAAahUKEwiWgdrbmuvGAhUEmx4KHf5SCfA&url=http%3A%2F%2Fwww.jcortazar.udg.mx%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2FTODORO_V.pdf&ei=qrKtVZaEEIS2ev6lpYAP&usg=AFQjCNEgYXXyocTf0O_HAmj33mwc3s1Ksg&sig2=buqBDJOMwuGEfv0S_2jKhg

Publicaciones periódicas no académicas

Guerrero, D. (1994, 11 de junio). Genio y figuras de Ricardo Rendón. *El Tiempo*.

Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-147402>.

Ospina, W. (2011, 25 de agosto). De tesoros y de fraudes. *El Espectador*. Disponible en:

<http://www.elespectador.com/opinion/de-tesoros-y-de-fraudes>.

Otros documentos

Casamerica. Las Reputaciones (2013, octubre 29). [Archivo de video] Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=J610muZbKY4>

Casamerica. Juan Gabriel Vásquez: Las reputaciones

(2014, Abril 2014). [Archivo de video] Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=djdYoybdcFU>

Revista Leemas de Gandhi. Entrevista a Juan Gabriel Vásquez (Las Reputaciones) (2013, octubre 15). [Archivo de video] Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=PMMNqms7NOo>